



180 469

la pasión del mar



Hay muchas formas de sentir la fascinación reconquistadora del mar. El mar de Baudelaire no es el de Tristan Corbière. Para Baudelaire, ciudadano hasta la médula de las buenas cosas Sócrates, y por añadidura parisiense, el mar fue una consecuencia de la determinación familiar de enviarlo a la India para alejarlo de las malas compañías de su mocedad. El mar le salió al encuentro en la herida, cuando iba malhumorado, maldecido la insólita tiranía de su padre, y es seguro que no se llegaron nunca a entender bien. Pero Baudelaire era poeta — ¡y qué poeta! — y terminó por rendirse, ya que no a la amistad del monstruo, por lo menos a su admiración.

—«Océano, te odio. Tus ondas y tempestades al espíritu vuelven a sumergirlos en sí mismos. Eres una amante / del hombre vacuado, lleno de grandes y de insanos / ya la suciedad en la rita ensucia del mar».

Aquí dice el maestro de "Las flores del mal", en "Obsesión", uno de sus sonetos inmortales, y es sincero. Odió al mar, como lo detesta en "El hombre y el mar", cuando define a ambos exclamando: «Oh, luchadores fieros! Oh, hermanos implacables!».

Totalmente diferente es el caso de Tristan Corbière, el magro y endemoniado poeta de "Los amores amarillos". Sintió el llamado del mar desde la infancia, y pudo realizarse a su gusto cuando los azares de su mala salud lo llevaron a vivir a Biscaya, pequeña patria bretona que fuera, en la alta Edad Media, algo así como una isla de Tortuga de los piratas normandos, razón por la cual el poeta maldecía la salud gritando:

"Cueva de Gibraltara, virgo nuda
de curaciones. En la tormenta
«derramas tu buen sabor de grana
sobre las cavernas que el oleaje visita».

Tanto amó Corbière al mar en su corta existencia, que a él debemos el más emocionado, desahogado y desafiante "Buenos días a los Capitanes Muertos en la Tormenta". Ese, el suyo, era amor delirante y heroico. Es decir, una de las tantas formas que tiene el océano de hacerse amar u odiar.

DE SUIZERO A CÁRDENAS

Algo parecido ocurre entre nosotros. Hay el amor de Vicente Huidobro, en "Monumento al Mar", donde se han hecho los prodigios más extraordinarios para transformar el mar en un monumento al hombre, actitud que corresponde perfectamente al espíritu de quien era, como Sócrates y como Baudelaire, un ciudadano insubordinable y un civilizado orgulloso de su condición.

Y hay el amor al mar de Rolando Cárdenas, un magallánico que lleva el mar en las venas, lo mismo que los caracoles en

su osquedad. Este amor de Cárdenas, que nace en la estraba viva, se parece, por lo visceral, a los amores de Neruda a la tierra y a la lluvia. Aquí la inteligencia lucida surge y desaparece, seriedad y ataraxia por los hondos inclementes del agua golpeada por los vientos. El poeta gusta, como los grandes poetas de sonetos satiales, de sumergirse en los abismos salobres, buscando en el torbellino cortinaje de las algas y en el hervor tragar de los torbellinos la razón de este irracional amor irreflexivo.

ÉPICA DEL MAR

Hiermoso libro está de los "Poemas Migratorios", que en 1952 ganó el "Poder de Olla", en Suiza. Hiermoso como testimonio de amor y como hallazgo lírico. Solamente un hombre profundamente poseído de su vocación marina puede intentar, como en este caso, una suerte de poesía épica, construida a base de largas tiradas de lento curso, de las que no excluye ni las descripciones geográficas ni las referencias antropológicas e históricas. Sin embargo, lo que en un insustentable hubiera podido resultar divagación, "en torno a", aquí, por la sola virtud de la sinceridad a flor de piel, es — a la larga de casi todos los dieciocho poemas — un puro y sostenido estremecimiento lírico.

Una noche a Rolando Cárdenas en ese poderoso poema "El mar en la Pina" a "La ruta de Alas Willers". No hay duda alguna de que en Cárdenas el que "así un día salió en busca del mar/hacia misteriosos reinos calados de secretos. Con la mirada transilante por un cielo en fuga/era un hombre abstraído en su casa marítima", su propia voz llamando desde otras orillas por la brecha como en un sueño desahogado: «¡Vida! con que me dormida en los astros que retumbaba a sus dominios, /barla todas las tierras lejanas por revelar/ las estrellas más altas con su temblor frío».

HABLA EL POETA

Una tarde entrevisté extenuadamente a Rolando Cárdenas, el puntarenense desvelado que lleva largos años metido en esta desolada Santiago, lejos de las innumeras perspectivas de los canales australes y el mar abierto hacia todos los horizontes. La charla se hizo vino condurmar el diagnóstico literario.

—Yo no publicaba poesía desde 1961 en que apareció "En el invierno de la provincia", que ganó el Premio "Alejo", me dice. Como entonces, sigo fiel a la misión de mostrar al hombre a través del paisaje, que tan vinculado está a su memoria y a su quibacer. Es, desde luego, un libro magallánico. Creo que es el momento corto de ciudadanía la lluvia, el "Mister", la marucha, la nieve, la pompa y la soledad, que son los compañeros

telóricos de la naturaleza de aquellas regiones y los ingredientes de mi propio canto. Quien omea la belleza salvaje de aquellos parajes me entenderá cuando hablo de la "sombra de la luz blanca del hielo" o de los desvelados fantasmas que rondan por encima del mar desierto.

DE PUNTA ARENAS A PUERTO MONTT

—«Tienes muchas experiencias marítimas».

—Pocas para lo que me exige mi vocación, lamentablemente frustrada aquí, tierra adentro. Lo que recuerdo con más emoción fue mi primera travesía desde Punta Arenas hasta Puerto Montt, sorteando los peligros y sorpresas de ese rompecabezas alucinante de verde y hielo que son los canales y los ventisqueros.

—Tu poesía refleja un profundo conocimiento de la pompa magallánica. ¿Cómo lo adquiriste?

Me crié en la zona y, además, trabajé dos años en la Empresa Nacional de Petróleos (ENAP) como topógrafo. Debe anticiparse que soy constructor civil, fui estudiante en la Universidad Técnica del Estado.

—«Cómo te olvidas, generacional mente hablando».

—Tal vez entre los que algunos llaman los poetas "líricos", es decir, enamorados de los lares familiares. También podría decir que pertenecía a una curiosa generación que llamo del 61.

—Admiraciones?

—Eduardo Barquero, Jorge Teillier, Enrique Lihn, Alberto Rubio.

—Tu poesía está salpicada de alusiones y hasta vocablos onas o yaganes. ¿Te sientes muy atraído por esas raíces primitivas de los canales?

Me fascinan. De allí mis poemas inspirados en su mitología, que es riquísima. "Selk'nam" es el indio que navega por los canales en endebles balsas de cuero. Kruen es el sol, el palido sol magallánico, en lucha milenaria contra los tormentas.

—Preferencias universales?

—Baudelaire, Neruda, Saint-John Perse, Rilke, Pavese.

CONO EL HORIZONTE

—«Por qué ese verso tuyo, tan moroso, tan largo».

—Escribo un verso largo como el horizonte del mar. Pero también alterno con versos más cortos y rápidos. Lo que importa es la eficacia de las palabras y de los ritmos. No quiero ser brillante ni retórico. Me interesa una poesía auténtica, que se entregue placida o dramática, pero que se entregue.

—Tienes mucho cuando has terminado un poema?

—Sueño.

—«Creo que no llegarás a las grandes masas».

—No me interesan. Busco a la gente de sensibilidad, formen masa o no formen. Para ellos hago mi poesía, que es de factura sencilla y palabras asequibles, no exentas, por cierto, de profundidad y belleza.

Rolando Cárdenas, actualmente funcionario de CORHARIT, tiene cuatro libros publicados, dos premios y ha sido incluido en las mejores antologías. El poeta William Miller lo tradujo al inglés y su nombre ha alcanzado alguna resonancia en muchos países del continente. El, indiferente a estos triunfos, sigue trabajando en silencio los tortuosos versos de su épica austral.

H. G.

los últimos volúmenes, Santiago, 50-viii-1975, P. 85-86

30 de agosto de 1975

La pasión del mar : [entrevista] [artículo] H. G.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:H. G.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La pasión del mar : [entrevista] [artículo] H. G. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile